

# **EL GENERO COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA ELECCIÓN DE CARRERA: HACIA UNA ORIENTACIÓN PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE LOS SEXOS**

*M<sup>a</sup> Josefa Mosteiro García*

*“Una amiga me dijo el otro día que yo debería haber nacido hombre.*

*Naturalmente se equivocaba. Yo no quiero ser hombre.*

*¡Sólo quiero ser fontanero!. ( Biddlecombe, 1989)”.*

## **RESUMEN**

En esta comunicación pretendemos abordar el tema de las diferencias de elección asociadas al género. Tras una breve referencia a los factores condicionantes que inciden en el proceso de desarrollo de la elección académico-profesional, nos centraremos en el análisis del género como variable homogeneizadora de la toma de decisiones de los alumnos en lo que respecta a la elección de carrera. Asimismo, haremos hincapié ,también ,en las distintas variables que se han considerado como explicativas de la tendencia de las mujeres hacia la elección de carreras típicas de su sexo, y, finalmente, terminaremos ofreciendo pautas de acción adecuadas para favorecer los procesos de orientación para la igualdad de oportunidades.

Palabras clave: orientación, elección de carrera, género, igualdad de oportunidades.

## **ABSTRACT:**

This work deals on the state of the art on the vocational guidance to favores the equal opportunities of men and women. After reffering the factors that influence in the career development patterns , the topic is centered in the analysis the sex-gender system. Asimismo, determinaremos, the variables influence the content of career choices in terms of the gender dominance of one\_s chosen field. Finally, it presenting positive action mesures to favores the vocational guidance from the equal opportunities.

Key boards: guidance, gender, equal opportunities, career selection.

## 1. INTRODUCCIÓN.

La elección académico-profesional que realizan los estudiantes al término de la Enseñanza Secundaria Obligatoria ( 12-16) es el resultado de un conjunto de condicionantes sociales, así como de esfuerzos, expectativas e intereses personales que confluyen a lo largo de un proceso que se desarrolla en el tiempo y en los lugares en que transcurre la vida de quienes realizan aquella elección.

Actualmente, a pesar de que chicas y chicos se encuentran en situaciones de decisión similares, todavía se observan grandes diferencias asociadas al género, en la elección de estudios. Las mujeres, en su gran mayoría, siguen eligiendo estudios considerados típicamente femeninos (Farmacia, Psicología, Enfermería, Ciencias de la Educación.....) mientras que los varones cursan estudios considerados tradicionalmente como masculinos ( Enseñanzas Técnicas, Físicas, Ciencias.....).

Dado este comportamiento diferenciado en el proceso de elección de hombres y mujeres, será necesario revisar los procesos de orientación para la igualdad entre los sexos y adoptar medidas adecuadas para orientar escolar y profesionalmente a las mujeres de cara a que realicen elecciones no tradicionales y sigan una formación que las cualifique para acceder a un abanico de profesiones y empleos mucho más diversificado.

## 2. FACTORES CONDICIONANTES DE LA ELECCIÓN DE CARRERA.

El carácter multidimensional de la conducta vocacional se refleja en la diversidad de factores que condicionan la elección académico-profesional. La importancia de estos condicionantes va a quedar supeditada a las diferentes teorías vocacionales que han puesto énfasis en unos o en otros de acuerdo con su enfoque y presupuestos teóricos.

Existen distintas clasificaciones de los factores que condicionan las elecciones de los alumnos. Entre los más representativos cabe citar los siguientes:

**CRITES ( 1974)** establece los siguientes correlatos de la elección vocacional:

- Variables de estímulo: cultura, subcultura, comunidad, ambiente inmediato.
- Variables organísmicas: glándulas endocrinas, el tipo corporal, la herencia.
- Variables de respuesta: aptitudes, intereses, factores asociados con las relaciones entre la elección y los intereses, personalidad.
- Variables teóricas: constructos hipotéticos, variables intervinientes.

**SUPER ( 1975, 1985)** considera la elección vocacional como un proceso evolutivo en el que intervienen:

- Concepto de si mismo.
- Madurez vocacional.
- Etapas de la vida profesional.
- Modelo de carrera.

**OSIPOW ( 1982)** clasifica los factores de la siguiente manera:

- Aptitudes profesionales
- Intereses profesionales
- Personalidad.
- Realización.
- Hogar y familia.
- Economía.
- Impedimentos.

**CASTAÑO ( 1983)** distingue los siguientes determinantes en la elección vocacional:

- Situaciones: naturales y sociales.
- Personalidad individual, aspectos, motivaciones, cognitivos e instrumentales.
- Personales, disposiciones y experiencias
- Probabilidad de éxito subjetiva, objetiva y aleatoria.

Destaca también, a nuestro entender, la propuesta de Royo y Jimenez Correa (1993) que clasifica los distintos factores que influyen en la elección de estudios del siguiente modo:

\* **FACTORES SOCIOECONÓMICOS.** Entre los factores socioeconómicos que inciden en la elección de carrera cabe destacar:

- Las características personales del sujeto: raza, sexo, edad..
- La familia: profesión de los padres, número de hermanos, actitudes familiares, recursos económicos.
- Medio social donde se desenvuelve el individuo : medio de residencia, oportunidades de estudio y trabajo, situación de empleo.

\* **FACTORES PSICOLÓGICOS.** La elección vocacional del sujeto está directamente influenciada por sus propias características personales. Las variables psicológicas que juegan un papel más o menos destacado en la elección son la inteligencia, aptitudes, intereses, madurez vocacional, motivaciones y valores.

\* **FACTORES PEDAGÓGICOS.** “Hace referencia a las actividades pedagógicas que las instituciones educativas organizan para orientar la elección académico-profesional de los alumnos - curriculum específicos, tareas de información y asesoramiento, servicios de orientación escolar- así como el rendimiento académico”.( De Miguel, 1975, p. 22).

\* **FACTORES INSTITUCIONALES.** Las elecciones de carrera también están condicionadas por las limitaciones que imponen los centros universitarios en el acceso a los estudios así como por la oferta de plazas, la dificultad objetiva de las carreras, las características de los propios centros, el prestigio de los mismos, la existencia o no de universidades privadas y las condiciones del mundo laboral.

### 3. EL GÉNERO COMO VARIABLE QUE INFLUYE EN LA ELECCIÓN DE CARRERA.

Una vez señalados los factores que condicionan la elección académico-profesional de los estudiantes, pasaremos a desarrollar el objetivo primordial de este trabajo, el análisis de la variable género como factor condicionante de la elección de carrera.

Previamente, será necesario diferenciar los conceptos, sexo/género, que a menudo se han utilizado indistintamente. Así, entendemos que el **sexo** hace referencias a las diferencias biológicas y anatómicas asociadas a cada categoría sexual. (López Sáez, 1994). El **género** posee un carácter marcadamente sociológico y sirve para designar un esquema utilizado para la categorización social de los individuos (Moya, 1985; Sherif, 1982). Una diferencia básica entre ambos constructos, es que mientras el sexo tiene un carácter dicotómico -se es hombre o mujer- el género, en cambio, comprende básicamente dos dimensiones independientes -una masculina y otra femenina-. (Moya, 1995).

Cuando hablamos de elección de carrera, nos referiremos al género como condicionante de las diferencias entre sexos en el desarrollo vocacional, ya que la relación del sexo con la elección se basa en las implicaciones sociales que éste todavía tiene en la actualidad y la incidencia de las mismas en los factores personales de la elección vocacional (Hernández, 1985).

Tal y como reflejan los últimos datos, el género es un factor diferenciador en la elección vocacional y uno de sus condicionantes. Así, por ejemplo al observar la matrícula en la universidad de Santiago de Compostela en el curso 96-97, podemos comprobar que el porcentaje de mujeres que acceden a la universidad es superior al de los hombres. Ahora bien, un análisis más detenido de estos datos, teniendo en cuenta la distribución del alumnado entre las diversas facultades, revela ciertas preferencias de uno u otro sexo hacia determinadas carreras. (Ver, cuadro nº 1).

**CUADRO NUM.1.-UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. DISTRIBUCIÓN DE ALUMNOS POR SEXO Y ESTUDIOS. CURSO ACADEMICO 1996-1997.**

<b>ESTUDIOS</b>	<b>MUJERES</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>TOTAL</b>
BIOLOGIA	1091	601	1691
FARMACIA	1337	520	1857
FISICA	426	710	1136
MATEMÁTICAS	773	409	1182
MEDICINA	1086	500	1586
ODONTOLOGIA	200	104	304
QUIMICA	774	548	1322
ENG.QUIMICA	110	68	178
ECONO. Y EMP.	1219	1109	2328
EMP. Y ADM.EMP	1719	1299	3018
PERIODISMO	355	150	500
CC.POLITICAS	779	401	1180
DERECHO	2512	1091	3603
FILG.CLASICA	46	29	75
FILG. HISPANICA	910	229	1139
FILG. FRANCESA	91	17	108
FILG. ITALIANA	61	13	74
FILG.ALEMANA	259	65	324
FILG INGLESA	1278	275	1553
FILG. GALLEGA	184	84	268

<b>ESTUDIOS</b>	<b>MUJERES</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>TOTAL</b>
LIC.PORTUGUESA	13	14	27
LIC.ROMÁNICA	31	14	45
LIC PEDAGOGÍA	464	102	566
EDUC.SOCIAL	260	40	300
PSICOPEDAGOG.	143	35	178
FILOSOFIA	130	157	287
PSICOLOGIA	1442	378	1820
GEOGRAFIA E Hª	364	254	598
GEOGRAFIA	38	72	109
Hª DEL ARTE	558	223	781
HISTORIA	307	367	674
ENFERMERIA	504	84	588
DIP.FP.EXB.	41	32	73
M.ED.1ª	281	119	300
M.ED. INFANTIL	370	38	408
LENG.EXTRAN.	231	88	319
ED.MUSICAL	147	96	243
REL.LABORALES	897	397	1294
OPTICA	186	131	317
TRABAJO SOCIAL	320	32	352
BIOLOGIA-LUGO	1	1	2
CIEN. Y TEC.ALIM	54	21	75
ING.TEC.QUIM.	204	200	404
VETERINARIA	778	631	1409
FILG. HISPANICA	112	25	137
HUMANIDADES	170	83	253
AD. Y DIR. EMP.	141	101	242
ING. AGRONOMO	74	136	210
ING.MONTES	72	205	207
ING.TEC.AGRICL.	24	54	79
ING.TEC.EXP.AG.	178	285	463
ING.TEC.HR.XAR	201	171	372
ING.TEC. AGR. AL	280	194	474
ING.TEC.MEC.AG.	108	326	434
ING.TEC.EXP.FOR	547	866	1413
DIP-FP.EGB-L	22	3	25
M.ED.PRIMARIA-L	161	70	231
M.ED.INFANTIL-L	211	28	239
LENG.EXTRAN-L.	129	34	163
ED.FISICA	63	97	160
ESTUD.EMPRES.	935	697	1632
ENFERMERIA-L	194	30	224
REL. LABORAL-L	391	167	558
<b>TOTAL</b>	<b>26987</b>	<b>15320</b>	<b>42307</b>

FUENTE: <http://www.usc.es>.

Estas cifras continúan haciendo evidente la preferencia de las mujeres hacia diplomaturas vinculadas a profesiones identificadas con el rol tradicional de la mujer, destacando su presencia en las siguientes facultades: Educación social, Enfermería, Diplomado en Relaciones Laborales, Maestro en Educación Infantil, Extranjera y Educación Musical y Trabajo Social.

En las licenciaturas, la presencia de las mujeres aparece como significativa en: Pedagogía, Psicología, Farmacia, Medicina, Psicopedagogía, Humanidades y Filología.

Todo ello nos lleva a concluir, por tanto, que las mujeres siguen optando por estudiar en Facultades y Escuelas no técnicas, y consolidando su preferencia por los estudios humanísticos. Esta segregación continua y se agudiza en el propio mercado de trabajo. Las mujeres generalmente ocupan posiciones de status inferior y poco valoradas socialmente. Además, se concentran en unas pocas ocupaciones que reflejan los estereotipos tradicionalmente femeninos.

Estas diferencias de elección entre hombres y mujeres, no parece que se deban a los resultados académicos obtenidos por las mujeres en la Educación Secundaria, ya que su rendimiento académico es más elevado que el de los hombres. Tampoco a la distribución de ambos sexos en las elecciones de Ciencias o de Letras que se hacen en el Bachillerato, ya que se distribuyen diferencialmente entre hombres y mujeres (C.I.D.E., 1992). Son otras las variables que han tratado de explicar las diferencias sexuales en las elecciones académicas.

Desde los años 80, algunos estudios relacionan las diferencias de elección con las **“expectativas de autoeficacia profesional”** en estudiantes universitarios, entendida ésta como la habilidad para realizar con éxito una tarea o conducta. Estas investigaciones ponen de manifiesto la importancia de esta variable en el desarrollo profesional de la mujer.

Betz y Hackett (1981) comprobaron que los hombres muestran una alta autoeficacia en relación a ocupaciones tradicionales y no tradicionales mientras que las expectativas de autoeficacia de las mujeres son más altas en relación a ocupaciones tradicionales. De este modo, las creencias de los estudiantes universitarios sobre su habilidad para ejercer varias ocupaciones se corresponde con la existencia de modelos ocupacionales según el sexo.

Hackett (1985) encontró relaciones entre identidad de género y autoeficacia en matemáticas en una muestra de alumnos universitarios.

Church y otros (1992) observaron que los hombres y mujeres tienden a mostrar una mayor eficacia en ocupaciones dominadas por su propio género.

Estudios posteriores analizan la influencia de la autoeficacia profesional para combinar una profesión con el hogar y la familia. Los resultados nuevamente vienen a confirmar las diferencias de género; las mujeres creen tener mayor eficacia que los hombres para combinar profesiones tradicionales con la familia y el hogar. También creen poder fallar en profesiones no tradicionales, tanto por dudar de sus propias habilidades como por la dificultad que ven en combinar esta tarea con sus responsabilidades familiares.

Otro factor explicativo de las diferencias sexuales en la elección de carrera ha sido el **“autoconcepto sexual”**.

Harren, Kass, Tinsley y Moreland (1979) comprobaron que los hombres y mujeres que se autoadscriben con características del rol sexual femenino tienden a elegir carreras y ocupaciones típicamente femeninas. También encontraron en su muestra que las mujeres tienen menor complejidad cognitiva - número de constructos que una persona utiliza a la hora de procesar la información, que los hombres a la hora de juzgar ocupaciones femeninas.

Según Strange y Rea (1983) los hombres que eligen carreras femeninas son clasificados como masculinos o andróginos; las mujeres en estas mismas carreras tienden a ser clasificadas como femeninas, mientras que los hombres y mujeres en carreras masculinas son clasificados como masculinos.

Burge (1983) también comprobó que el autoconcepto sexual y la influencia parental juegan un papel claro en el seguimiento de carreras no tradicionales.

Otras investigaciones han confirmado la influencia que los “**roles de género**”, atribuidos a cada sexo tienen en la elección de carrera.

Así, Betz y Fitzgerald (1983) añaden que el resultado más destacado en el desarrollo de la carrera de la mujer parece ser el conflicto entre el rol de madre y el rol del trabajador.

Farmer (1985) observó que el desarrollo de la carrera de las mujeres se ve significativamente afectado por los roles prioritarios y las influencias ambientales.

Sawson y Tokar's (1991) comprobaron que existían diferencias en las barreras percibidas por hombres y mujeres en el desarrollo de la carrera. Mientras que las mujeres especificaban como barreras a su carrera el cuidado de los niños, los hombres indicaban barreras de tipo económico. Estos mismos resultados los observó Luzzo (1995) apoyando así la idea de que las mujeres adolescentes de hoy en día es probable que consideren mucho más que los hombres la posibilidad de integrar el trabajo y los roles familiares a la hora de elegir una carrera.

Fernández (1996) establece que las diferencias en las pautas profesionales de las mujeres y los varones vienen marcadas por las diferentes ocupaciones a las que las primeras recurren para intentar compaginar trabajo y familia.

Diferentes investigaciones han analizado también las diferencias de sexos en la “**madurez vocacional**” ( King, 1989) y los determinantes de la conducta vocacional de las mujeres. Fassinger (1990) sugiere que una combinación de habilidad, actitudes de rol de género y algunas características de personalidad pueden ayudar a explicar las elecciones de carreras no tradicionales de las mujeres.

Luzzo (1995) comprobó que las mujeres revelan una mayor planificación en el proceso de toma de decisiones de carrera que los hombres, debido a que éstas perciben la necesidad de superar las barreras con las que se van a encontrar.

Otra de las variables que parece tener un peso importante en las diferencias de elección de carrera son los “**estereotipos de género**”. Los estereotipos de género -creencias o pensamientos que las personas tenemos acerca de lo que es propio de cada sexo- se adquieren en un proceso de aprendizaje donde además de los factores culturales comunes a la sociedad, es de una importancia fundamental la experiencia de interacción con el modelo social más próximo; la influencia de la familia e incluso de la propia escuela.

Es notorio constatar que a la hora de la elección de estudios y profesiones todavía perduran los estereotipos socialmente vigentes sobre lo que se considera propio o impropio en la mujer, por el hecho de serlo. La influencia de estos esquemas perceptuales incide directamente en las mujeres que han de optar por una u otra posibilidad y también determina que el mundo del trabajo siga discriminando a las mujeres ( Borja, Fortuny y Pujol, 1991, p.1 ).

Eccles (1986) considera que los estereotipos de género, influyen en la elección de curso académico, en la elección de carrera, en los modelos atribucionales y en las expectativas de éxito.

Para Espín, Rodríguez y otros (1996), la valoración social concedida al género femenino repercute en la formación de la identidad, en las expectativas socioprofesionales de las niñas y las jóvenes y en el acceso a determinados estudios.

La elección de áreas tradicionalmente masculinas por parte de las mujeres parece estar relacionada, también, con el apoyo recibido ( Houser y Garvey, 1983; Plas y Wallston, 1983) y con las experiencias familiares, sobre todo el trabajo de la madre.

Barbera Heredia y otros, (1981) en una muestra de escolares de 5 y 7 años descubrieron que las preferencias profesionales de los alumnos estaban influenciadas por los estereotipos de género. Así pues, actividades adultas tales como planchar y lavar platos, son manifiestamente adjudicadas al sexo femenino, en tanto que cavar, aparece estereotipada hacia el sexo masculino, estando en ambos casos, condicionadas las preferencias por esta asignación.

López Sáez ( 1991) comprobó también, en una muestra de alumnos de COU, la vigencia de estereotipos tradicionales en la elección de las diferentes carreras por parte de hombres y mujeres.

Ashby y Wittmaier (1978) tras un análisis de la exposición de las mujeres a lecturas donde éstas desempeñan carreras tradicionales y no tradicionales observó como las chicas que oyen historias sobre mujeres en ocupaciones no tradicionales muestran una más clara tendencia a elegir trabajos no tradicionales que aquellas que oyen cuentos en los que las mujeres desempeñan roles tradicionales.

Otro aspecto fundamental a destacar, es el papel que la familia y la escuela tienen en la transmisión de los estereotipos de género.

El tratamiento diferencial de hombres y mujeres en el seno familiar servirá como modelo de aprendizaje de los roles sexuales que se consideran típicos de cada sexo. Por su parte la escuela, a través del currículum oculto, las normas de comportamiento, los recursos educativos, la organización del espacio y las actitudes del profesorado refuerza los estereotipos sexistas que ya se iniciaron en la familia, y transmite una serie de valores , actitudes, expectativas y destrezas que orientan a los dos géneros por caminos diferentes.

Por último decir que los estereotipos familiares y sociales se traducen en la resistencia de las mujeres hacia elecciones tradicionalmente masculinas, por creer que tendrán una baja probabilidad de inserción laboral dada la discriminación existente en el mundo del trabajo; en consecuencia, las alumnas experimentan una situación desmotivadora que conlleva a un substrato motivacional menor, un mayor miedo al fracaso, una inseguridad en ellas mismas por creer que carecen de cualidades específicas para ciertos estudios y trabajos, llegando a una inhibición ante carreras más largas o más difíciles, que requieren una mayor dedicación y entrando en conflicto con el temor a tener que abandonar lo afectivo ( Ferrer Ripollés; Sánchez Villena, 1995).

#### **4. HACIA UNA ORIENTACIÓN PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE LOS SEXOS.**

Como ya hemos indicado todavía hoy en día, cuando las posibilidades de elección son muy amplias, la mayoría de las chicas continúan eligiendo estudios considerados tradicionalmente femeninos.

Ante esta situación, parecer ser necesario adoptar medidas adecuadas que permitan que la presencia real de las mujeres en las distintas ramas de estudios y profesiones se haga efectiva y real. Uno de los medios más importantes, si no el que más, en el que tenemos que intervenir para dar respuesta a estas necesidades de orientación de las mujeres es la educación. Sólo mediante una educación igualitaria y compensatoria de las desigualdades se podrá conseguir que las mujeres lleven a cabo elecciones libres y puedan acceder a un amplio abanico de profesiones y empleos.

Desde los primeros años de escolaridad se debe estimular y posibilitar el desarrollo de la personalidad de cada alumno/a más allá de modelos o estereotipos prefijados , así como capacitar a unos y otros para un desempeño exitoso de sus responsabilidades presentes y futuras, de acuerdo con sus verdaderas capacidades e intereses.

Ello implica, tal y como dice Borja y Fortuny (1991, p.386 ), ajustar el proceso educativo a las exigencias del principio de igualdad , atendiendo especialmente a la necesidad de:

- Contrarrestar las influencias recibidas respecto a los estereotipos de sexo/género.
- Evitar la formación de esquemas mentales que comporten atribuciones, capacidades, responsabilidades y oportunidades distintas según el sexo.
- Conseguir que el alumnado se forme una autoimagen positiva, basada en sus capacidades y personalidad real, y no limitada por razones de género ni de cualquier otro tipo.
- Estimular la participación en actividades tradicionalmente asignadas al otro sexo.
- Presentar los valores personales y sociales de modo que sean percibidos y asumidos como positivos o negativos por sí mismos, no con referencia al género o a lo socialmente establecido y primado.

Durante la educación secundaria obligatoria, etapa en que los jóvenes precisan realizar unas determinadas elecciones académico-profesionales que condicionarán su futuro, debemos prestar una atención singular a las superación de hábitos sociales discriminatorios que limitan el acceso a diferentes estudios y profesiones, así como desarrollar programas de intervención psicopedagógica para la toma de decisión vocacional no sesgada por razón de género.

Estos programas, han de poner especial énfasis en garantizar la igualdad de oportunidades tanto en el desarrollo personal como en las expectativas académicas y profesionales, ayudando a erradicar los estereotipos de género. Entre los principales objetivos de estos programas debemos considerar los siguientes:

- Motivar a las jóvenes para que realicen elecciones no tradicionales y sigan una formación que las cualifique para acceder a un abanico de empleos mucho más diversificado.
- Estimular a las jóvenes para que participen en sectores nuevos y en vías de expansión y concretamente en las nuevas tecnologías.
- Fomentar la implicación familiar en el proceso educativo y potenciar actitudes para un trato igualitario en el sistema familiar que conlleve a tomas de decisión vocacional sin estereotipos por razón de género.
- Intervenir con la familia, los alumnos y el centro presentando actitudes que favorezcan la igualdad sin condicionantes de género.
- Participación de las alumnas en la organización de actividades curriculares que favorezcan la toma de decisiones y la transición al mundo del trabajo a través del análisis de la mujer en la vida profesional.
- Eliminación de los estereotipos en los manuales escolares, en el conjunto de material pedagógico, en los instrumentos de evaluación y en el material de orientación.
- Utilización de un lenguaje no sexista para evidenciar la presencia de la mujer desde la realidad lingüística.

Son diversos los programas que en esta línea se han desarrollado. Bisquerra (1992) da cuenta del programa diseñado y puesto en práctica por Baker y Shaw, 1987, especialmente dirigido a mujeres estudiantes de 15 a 18 años. En nuestro país, Ferrer y Sánchez (1995) han desarrollado un programa de elección vocacional no sesgada por razón de género, adaptado al segundo ciclo de la ESO y con tres niveles de intervención: orientación escolar y vocacional del alumnado, asesoramiento y orientación a familias y asesoramiento y apoyo técnico en materia psicopedagógica.

Si bien es cierto que es una necesidad ineludible introducir el principio de igualdad en todo el ámbito educativo para conseguir una presencia igualitaria de las mujeres en todas las carreras y profesiones, no será fácil conseguirlo mientras los prejuicios sigan vigentes en el mundo social y laboral (Borja y Fortuny, 1991). En este sentido, debemos influir en las políticas de las instituciones para eliminar los obstáculos que impiden a la mujer reintegrarse en el mercado laboral y que limitan sus posibilidades de acceder a puestos de responsabilidad o de ascender en la escala profesional.

Por último decir que será necesario también tomar medidas para contrarrestar otras fuentes de educación informal que siguen prestando y fortaleciendo los estereotipos vigentes tales como los medios de comunicación y la sociedad en general.

## 5. A MODO DE SÍNTESIS.

Actualmente, se ha producido una incorporación masiva de la mujer a los estudios universitarios. Pese a lo significativo de este hecho, todavía persisten actitudes y comportamientos sexistas que restringen las oportunidades de las mujeres en cuanto a formación y profesionalización, lo que se manifiesta fundamentalmente en las opciones profesionales que éstas realizan.

Para lograr una presencia real de las mujeres en todas las ramas de estudios y profesiones debemos incidir en el ámbito educativo, social y laboral. Desde la entrada a la escuela hasta la incorporación al mundo laboral, así como en los propios lugares de trabajo se debe intervenir con el fin de compensar y eliminar las diferencias actualmente vigentes entre los sexos. Mientras no se combata a fondo la desigualdad en estos ámbitos es ilusorio pensar en una verdadera igualdad de oportunidades entre los sexos.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Ashby, M. y Wittmaier, B. ( 1978). Attitude changes in children after exposure to stories about women in traditional or nontraditional occupations. *Journal of Counseling Psychology*, 2, 119-125.
- Barbera, E. y otros. ( 1984) . La escuela entre la uniformidad o la diferencia: un estudio sobre la presencia del estereotipo sexual. *Psicológica*, 1, (5), 101-113.
- Betz, N. y Hackett, G. ( 1981) . The relationship of career-related self-efficacy expectations to perceived career options in college women and men. *Journal of Counseling Psychology*, 5, (28), 399-410.
- Bom, W. ( 1994). Abrirse paso. Orientación laboral y profesional para mujeres. Barcelona: El Roure Editorial.
- Bisquerra, R. (1992). Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Borja, M y otros. ( 1991) . Educación para la igualdad entre jóvenes de ambos sexos: a algunas medidas europeas y algunas propuestas para nuestro país. *Revista de Ciencias de la Educación*, 147, 379-392.
- Church y otros. (1992). Self-efficacy for careers and occupational consideration in minority high school equivalency students. *Journal of Counseling Psychology*, 4, (39), 498-508.
- Espín, J, y otros (1996). Mujer y orientación: por una orientación para la igualdad de portunidades. *Revista de Orientación psicopedagógica*, 11, (7), 59-78.

- Farmer, m. (1985). Model of career and achievement motivation for women and men. *Journal of Counseling Psychology*, 3,( 32), 363-390.
- Fernández, J. (1996). Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ferrer, M. P. y Sánchez, Y. (1995). Toma de decisión vocacional no sesgada por razón de género. Madrid: CIDE-MEC.
- Harren, V y otros ( 1974). Influence of gender, sex-role attitudes, and cognitive complexity on gender-dominant career choices. *Journal of Counseling Psychology*, 3,(26), 227-234.
- López Sáez, M. (1994) . Procesos culturales e individuales implicados en la estereotipia de género. Una aproximación empírica a la elección de carrera. *Revista de Psicología Social*, (9),2, 213-230.
- López Sáez, M. ( 1995) . La elección de una carrera típicamente femenina o masculina desde una perspectiva psicosocial: análisis de ls influencias de género. Madrid: CIDE-MEC.
- Lou, A y Jiménez, A. (1993) . Investigación sobre las variables relacionadas con la elección de estudios superiores. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 7, 187-224.
- Luzzo, D. (1995). Gender differences in college students career maturity and perceived barriers in career development. *Journal of Counseling Development*, 73, 319-322.
- Miguel, F. M. de (1975) . La elección académico profesional de los alumnos al final de los estudios medios. Su problemática en el Distrito Universitario de Oviedo. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- Moya, M. y Gómez, C. (1996) . Psicología y género. Un análisis de la profesión. Granada: Universidad de Granada.